

los electrocardiogramas

EL electrocardiograma, aun mereciendo mucha confianza, no merece toda la que el profano le atribuye. Este examen, que consiste en registrar las corrientes eléctricas que provienen del corazón, se ha considerado corrientemente como el medio que ha de resolver cualquier duda y que dará todos los informes necesarios sobre las condiciones y el funcionamiento del corazón. Generalmente no es preciso ni que el médico lo prescriba; cualquiera que teme estar enfermo, se apresura a solicitarlo por propia iniciativa. En realidad, el electrocardiograma proporciona importantes y preciosas noticias y es, frecuentemente, indispensable para un diagnóstico; pero, en ciertos casos, no ofrece ninguna ayuda. A veces, el resultado es causa de temores infundados y de limitaciones innecesarias en las actividades personales, mientras que otras, una cardiopatía grave puede tener lugar con un electrocardiograma normal.

Los médicos saben perfectamente que, a pesar de los millones de electrocardiogramas ya realizados en todo el mundo en el último medio siglo, algunos aspectos de sus interpretaciones siguen siendo oscuras y desconcertantes y así hay individuos que, a las pocas horas y aun a los pocos minutos de haber proporcionado un resultado normal, se han visto aquejados por una crisis cardíaca y otros que, aun presentando síntomas de un infarto, tienen durante algunos días un electrocardiograma normal; otros aún que, a pesar de dar un resultado patológico, viven durante años sin ningún trastorno y, finalmente, están los que presentan electrocardiogramas variables de una a otra vez y hasta en el curso de un mismo examen. Es evidente que estas «excentricidades» pueden causar errores en el diagnóstico y, lo que es peor para el paciente, en los pronósticos.

Para intentar aclarar estas incertidumbres, un grupo de cardiólogos americanos ha estudiado a 300 personas consideradas como sanas, y de veinte a sesenta años de edad, registrando repetidos cardiogramas durante un día entero transcurrido de acuerdo con un programa preestablecido. Este programa comprendía períodos de descanso, una marcha en un ambiente caluroso o frío, la prueba de Master de los dos peldaños (subida y bajada, varias veces, de una escalrilla de dos peldaños), una comida abundante seguida de ejercicios fatigosos, como subir escaleras, tomar bebidas frías o calientes, la adopción de diferentes posiciones del cuerpo. Durante esta jornada «experimental», dos tercios de los individuos más jóvenes presentaron ligeras variaciones en sus electrocardiogramas y un tercio variaciones más notables aún después de una sencilla marcha. En algunos individuos de cuarenta a cincuenta años, el examen, normal por la mañana, ya no lo era por la tarde; pero fueron suficientes unas pocas horas de descanso para hacerlo volver a la normalidad. En muchos casos, hacia los sesenta años, subir un tramo de escalera después de una comida abundante fue causa de claros signos patológicos que persistieron durante toda la tarde, aun faltando todo síntoma subjetivo. Por el contrario, varios individuos que, en la prueba de los escalones y después de la marcha habían notado dolores en correspondencia con el corazón presentaron variaciones electrocardiográficas de menor grado en comparación con los que no sentían ninguna molestia.

Estas observaciones, a la vez que contribuyen a explicar ciertas anomalías del electrocardiograma, demuestran que sería conveniente revisar la técnica del examen, normalizarla y, en fin, establecer las modalidades con las que debería ser realizado sistemáticamente el examen; de todos modos, no es fácil un juicio sobre las condiciones del corazón y, solamente mediante un conjunto de varios exámenes que el médico crea oportunos, en cada caso, puede proporcionar una valoración sin muchas incertidumbres.

PROF. DI AICHELBURG

La mujer de hoy puede confiar en MELISANA

C. P. S. 1750 climax



La vida de la mujer de nuestro tiempo es un constante ajeteo. Ello repercute en los nervios y cuando estos se resienten, sobrevienen molestias como malestar general, irritabilidad, dolores de cabeza, insomnio, mareos, malas digestiones, etc. Estos malestares se alivian con MELISANA, el extracto concentrado de plantas medicinales que tranquiliza y conforta de manera natural e inofensiva. Dos cucharaditas de MELISANA en un poco de agua azucarada, dan pronto alivio. Tomadas regularmente, hacen bien a todo el organismo. Por eso usted también puede confiar en MELISANA. Consulte a su médico.



MELISANA

EL EXTRACTO QUE ALIVIA Y CONFORTA



BON KORETS
le ayudará a conseguir la silueta que anhela.

grageas **BON KORETS**
tratamiento de la obesidad

Consulte a su médico.